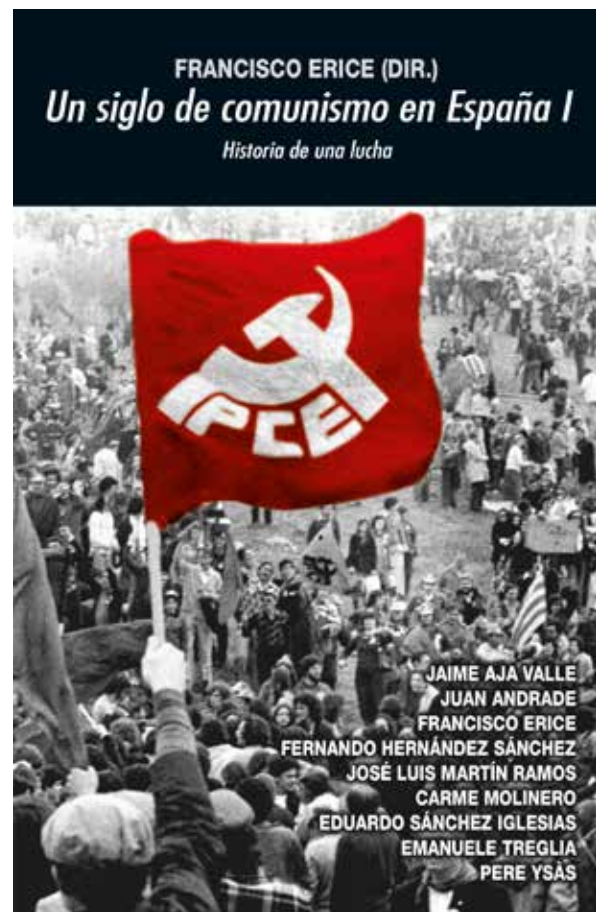


# Cien años tras la bandera roja\*

José Antonio Pérez Pérez  
*Universidad del País Vasco*

El pasado mes de noviembre, la magistrada María del Carmen Casado, del juzgado número 30 de lo contencioso-administrativo de Madrid, suspendió de forma urgente la emisión del sello de Correos conmemorativo del centenario del Partido Comunista de España en respuesta a las alegaciones presentadas por la Fundación de Abogados Cristianos. En el escrito de este colectivo ultracatólico, se afirmaba que la impresión y distribución del sello, prevista para el día 14 de ese mismo mes, coincidiendo con el aniversario del nacimiento del PCE, suponía una «evidente violación del principio de neutralidad recogido en las Constitución» y recordaba, además, que exaltaba a «un partido político que había cometido crímenes y perseguido a miles de personas únicamente por razón de su fe». La inusitada y sorprendente suspensión temporal levantó cierta polémica en algunos medios y dio lugar a una serie de artículos en prensa, la mayor parte firmados por simples opinadores. Afortunadamente, también se publicaron algunos otros de historiadores académicos que sirvieron para arrojar un poco de luz sobre la trayectoria del PCE y explicar brevemente el sentido y la oportunidad del sello, dada la importancia del hecho que pre-



tendía conmemorarse. Como era previsible, la medida tuvo un escaso recorrido. Tan solo unos días más tarde la misma jueza rechazó las alegaciones y el timbre pudo ser emitido sin mayores problemas. El asunto no pasó de la simple anécdota, pero puso en evidencia la incomodidad que sigue generando en algunos sectores el recuerdo de

\*Reseña de: Francisco Erice (dir.), *Un siglo de comunismo en España I. Historia de una lucha*, Madrid, Akal, 2021, 504 pp.

un partido como el PCE. Curiosamente, la imagen del sello ha servido posteriormente como cartel de presentación de los dos tomos de *Un siglo de comunismo en España*.

En gran medida, podría decirse que la publicación de este trabajo supone la culminación de la iniciativa adoptada por hace ahora veinte años por la Fundación de Investigaciones Marxistas, cuando en noviembre de 2002 puso en marcha un proyecto del que bebe directamente este de ahora, para dar un impulso a las investigaciones sobre el comunismo español. El primer paso que dio la FIM entonces fue organizar una serie de encuentros con historiadores e investigadores más allá de su círculo más estrecho. Aquella idea terminó cuajando poco después en la celebración de dos congresos sobre la historia del PCE, celebrados en Oviedo (2004) y Madrid (2007), cuyas ponencias y comunicaciones aparecieron en dos publicaciones que sirvieron para difundir diversas líneas de investigación que con el tiempo han dado lugar a decenas de trabajos, entre artículos, libros y tesis doctorales.

El volumen de lo publicado durante los últimos años, especialmente tras el final de la dictadura franquista, es impresionante. Y en gran medida esto es así porque la importancia e influencia del comunismo fue muy superior al apoyo que consiguieron las formaciones que lo han representado en las urnas en España, al menos en los periodos en los que fue posible concurrir a unas elecciones. Sin su participación e implicación en las luchas sociales y políticas, desde la década de los veinte hasta los setenta del pasado siglo, es imposible comprender una parte fundamental de la historia de este país ni de los avances que se produjeron en numerosas facetas que tienen que ver con los derechos políticos y la justicia social.

Dos décadas después de aquella iniciativa adoptada por la FIM, *Un siglo de histo-*

*ria del comunismo en España*, presentada en dos volúmenes, reúne a los mejores especialistas sobre el tema, o al menos, a gran parte de ellos. La obra puede glosarse de forma conjunta, pero también individualmente. En este caso, nos centraremos en el primero de los tomos, un trabajo que se ha subtulado *Historia de una lucha*, donde se aborda un recorrido cronológico por las distintas etapas del comunismo español, especialmente centrado en su fuerza central y más importante, el PCE. El resultado de un trabajo tan ambicioso es excelente. No es nada fácil coordinar y dirigir un proyecto de estas características, reunir a tal número de autores (nueve en este tomo y alrededor de cuarenta en el total de la obra) y lograr una obra tan sólida como este. La labor de los coordinadores y editores en este tipo de proyectos es fundamental. En muchas ocasiones el trabajo final suele limitarse a presentar una simple miscelánea de textos de calidad y temática muy desigual. No es el caso. El proyecto tiene unas bases sólidas y está perfectamente estructurado.

A pesar del subtítulo de este primer tomo, *Historia de una lucha*, el trabajo carece de cualquier sesgo de carácter hagiográfico y militante. Afortunadamente ese tiempo quedó atrás hace muchos años. Las investigaciones que hay detrás de cada capítulo destacan por su rigor y profundizan en aspectos determinantes, no solo de la historia del comunismo español, sino de la propia historia de este país, como la Guerra Civil, el franquismo o la transición hacia la democracia. José Luis Martín Ramos aborda el nacimiento del PCE y los primeros pasos de esta formación en un contexto tan complicado como el de los años veinte, tras el éxito de la revolución de 1917 y el final de la Gran Guerra. El autor traza un recorrido donde va dando cuenta de las dificultades que tuvieron los comunistas durante aquellos primeros años para convertirse en un

partido de masas, cuya trayectoria se vería condicionada en el plano internacional por el imparable avance del fascismo en Italia y Alemania, pero también por la proclamación de la Segunda República en España y la formación del Frente Popular.

Fernando Hernández Sánchez analiza un periodo crucial, que va desde el inicio de la Guerra Civil hasta 1953, una de las fases más importantes en la historia del comunismo español, donde el partido tuvo que enfrentarse a un reto fundamental: el de su propia supervivencia. El PCE fue uno de los más firmes defensores de la República tras el fallido golpe de estado de julio de 1936 y experimentó un enorme crecimiento orgánico en el terreno político en unos momentos especialmente críticos, logrando durante el primer año de la contienda las cifras más altas de afiliación. El autor trata en su capítulo algunos de los episodios más dramáticos y controvertidos del partido, como la siniestra sombra del estalinismo, la persecución contra los trostkistas del POUM o las matanzas de presos derechistas en Madrid. Asimismo, Hernández Sánchez profundiza en las consecuencias que tuvo para el PCE la derrota frente a los sublevados, el exilio, la resistencia armada que mantuvo al frente de la guerrilla y la durísima represión que sufrieron sus militantes.

Francisco Erice, director de la obra, analiza otra fase fundamental en la historia del PCE, la década más oscura, pero también la que terminó marcando un cambio decisivo para romper el aislamiento al que se vio sometido este partido durante los años más duros de la Guerra Fría. La Política de Reconciliación Nacional adoptada por la dirección de esta formación en 1956 fue, sin duda, una apuesta arriesgada, que, sin embargo, a largo plazo sería reconocida como el precedente de la propia transición a la democracia que se produjo en España veinte años más tarde. Pero también se abordan

en este capítulo episodios tan importantes como la implicación de los comunistas en la huelga de 1962, la detención y ejecución de Julián Grimau o la crisis (*el gran debate*) que se produjo en la dirección del PCE dos años más tarde con Fernando Claudín y Jorge Semprún como protagonistas más importantes de la disidencia interna.

Carme Molinero y Pere Ysàs escriben sobre el periodo que va desde 1965 a 1975, coincidiendo con la última década del franquismo, y lo hacen a partir del camino ya trazado en el capítulo anterior. Para ello, inscriben su análisis en los cambios que se estaban produciendo dentro del PCE, pero también en los en que se estaban operando en la propia sociedad española tras la aparición de los primeros conflictos laborales de importancia que tuvieron lugar a principios de los años sesenta. Ambos autores se inspiran en el título de la ponencia que presentaron en el Primer Congreso de Historia del PCE celebrado en 2004: «El partido del antifranquismo», una expresión que sintetizaba de un modo claro, conciso y contundente lo que fue aquella formación durante la dictadura, es decir, el referente y el protagonista fundamental de la lucha contra el régimen. A lo largo del capítulo Molinero e Ysàs analizan la capacidad de influencia que tuvo el PCE en los frentes de movilización más importantes del antifranquismo, desde el movimiento obrero hasta el estudiantil, pero también abordan la importancia que alcanzaron otras organizaciones de la nueva izquierda de inspiración comunista nacidas durante los años sesenta, algo fundamental para comprender los cambios que se fueron produciendo en España en el tramo final de la dictadura.

También Juan Andrade parte de esa consideración (la del PCE como el partido del antifranquismo) para destacar el papel decisivo que tuvo esta formación durante la transición hacia la democracia. Las re-

nuncias que tuvieron que hacer durante aquellos años los comunistas españoles, fueron, sin duda, la muestra más sólida de su decidida apuesta por la democracia tras la dura represión que sufrieron durante la dictadura. Sin embargo, este tránsito no estuvo exento de dificultades. El autor describe el complicado y vertiginoso recorrido del partido que pasó del apoyo a la Ruptura Democrática a la aceptación de la Reforma Pactada, un giro que culminó con su propia legalización, uno de los episodios más importantes y cruciales de toda la transición. Andrade reflexiona, además, sobre el significado e importancia que tuvo el eurocomunismo como estrategia nacional, democrática e institucional para los países del capitalismo avanzado, pero también subraya la crisis que se produjo en el PCE durante aquellos años y las consecuencias que tuvo, fundamentales para comprender su declive.

Precisamente sobre este último tratan los dos capítulos finales del libro. Emanuele Treglia escribe sobre la evolución del partido durante la época de Felipe González, un periodo que también estuvo marcado en el terreno internacional por la caída del Muro de Berlín y la desaparición de la URSS, dos episodios que conmocionaron al comunismo. La arrolladora victoria de los socialistas en octubre de 1982 no hizo sino agudizar la crisis interna que vivía el PCE, que dio lugar a la sustitución de Santiago Carrillo por Gerardo Iglesias al frente del partido, un líder que sería relevado más tarde por el carismático Julio Anguita. Como recuerda el autor, a lo largo de este periodo la dirección del PCE apostó por la convergencia con otras fuerzas de la izquierda, sobre todo tras la ola de movilizaciones anti-OTAN que se produjo a mediados de la década de los años ochenta. Sin embargo, a pesar de las buenas expectativas generadas tras la formación de Izquierda Unida,

una coalición donde el PCE fue siempre la fuerza política más importante y organizada, esta no logró superar el techo electoral alcanzando por los comunistas en solitario en 1979, lo que terminó derivando en otra nueva crisis interna.

El libro se cierra con un capítulo dedicado al último periodo que transcurre entre 1996 y 2021. Como afirman sus autores, Eduardo Sánchez Iglesias y Jaime Aja Valle, resulta complicado analizar la huella que ha dejado el comunismo tras la desaparición de buena parte de los partidos políticos, experiencias estatales y corrientes culturales que se reclaman herederos de dicha tradición. La cuestión fundamental -así lo señalan ambos- se resume en una pregunta clave: ¿Cómo ha afrontado el PCE la crisis del movimiento comunista internacional en el siglo XXI? Sánchez y Aja abordan este problema a partir de la complicada situación que han atravesado los comunistas españoles durante este último periodo, marcado por una progresiva pérdida de peso dentro de la política nacional, las protestas del 15M y la irrupción de una nueva fuerza política como Podemos.

Quizás, como mero apunte, se echa en falta una reflexión a modo de epílogo sobre el periodo más reciente en la historia del PCE, caracterizado por el declive que se ha producido en el partido. Ciertamente, esta formación ha ido perdido peso en el terreno político y social a lo largo de los últimos años. Sin embargo, incluso desdibujado dentro de Izquierda Unida y subsumido más aún en Unidas Podemos, vive en los últimos años una situación paradójica, con dos ministros formando parte del actual gobierno, algo inédito en democracia, lo que ha contribuido, no a reforzar su presencia en la sociedad española, pero sí a hacerla mucho más visible y con capacidad de influencia, sobre todo gracias al protagonismo del Ministerio de Trabajo. Todo

ello, en medio de un enfrentamiento interno (uno más), como pudo constatarse en el último congreso del PCE, pero también con sus socios de UP, mientras los dos ministros comunistas mantienen una relación cordial con la parte socialista del Gobierno. En este caso, y más allá de las luchas intestinas, habría sido interesante, por ejemplo, abordar el papel que ha tenido el partido en la puesta en marcha de las políticas sociales durante los últimos años.

Al concluir la lectura del libro se constata el gran trabajo que hay detrás de esta publicación colectiva y lo mucho que he-

mos avanzado en el conocimiento sobre la historia del comunismo español, pero también sobre todo lo que ha supuesto el PCE en la propia historia de este país. Veinte años después de aquel primer congreso de Oviedo, como era de esperar, los historiadores han ido cambiando su perspectiva, han accedido a fuentes inéditas, han incorporado nuevas metodologías de trabajo y han revisado de forma crítica lo publicado hasta entonces para seguir profundizando en otras facetas; en definitiva, para formular nuevas preguntas y ofrecer nuevas claves interpretativas.